



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 87 (octubre-diciembre), 2019, pp. 201-210

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Marta Mata Garriga: Una maestra buena

Marta Mata Garriga: A good teacher

María LOZANO ESTIVALIS

<https://orcid.org/0000-0001-5806-737X>

estivali@uji.es

Universidad Jaume I de Castelló, España

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3464063>

RESUMEN

El legado pedagógico y político de Marta Mata Garriga (1926-2006) es un revulsivo para el compromiso educativo. Primero, por su contribución a la memoria histórica del magisterio en Cataluña y en el resto España y por su hacer escuela pública desde la defensa de lo comunitario. Pero sobre todo, por su apuesta firme e irrenunciable en la formación del profesorado como agente vital, crítico, cooperativo y transformador. La pedagogía de Mata es dialéctica y vivencial, abarca las dimensiones cultural, política y educativa y construye caminos de posibilidad inspirados en la utopía de la escuela activa, crítica y democrática.

Palabras clave: Formación del profesorado, escuela inclusiva, innovación educativa, pedagogía crítica

ABSTRACT

The pedagogical and political legacy of Marta Mata Garriga (1926-2006) is a revulsion for educational commitment. First, for his contribution to the historical memory of the teaching profession in Catalonia and in the rest of Spain and for his doing public school from the defense of the community. But above all because of its firm and inalienable commitment to teacher education as a vital, critical, cooperative and transformative agent. Mata's pedagogy is dialectic and experience, encompasses the cultural, political and educational dimensions and builds paths of possibility inspired by the utopia of the active, critical and democratic school.

Keywords: Teacher training, inclusive school, educational innovation, critical pedagogy.

Recibido: 03-08-2019 • Aceptado: 02-09-2019



Utopia y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

Y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.
Antonio Machado

Marta Mata fue una buena maestra. En el buen sentido del buen magisterio: comprometida, renovadora y valiente. Quienes la conocieron subrayan su rigor, su capacidad conciliadora y la tenacidad en la defensa de sus ideas que, por otra parte, siempre sintió compartidas (Badía: 2006). Su obra pedagógica está elaborada desde la lucidez de quien sabe que la educación es una relación viva y mutable pero con raíces firmes que la alimentan y sostienen. Como apuntan las palabras de Machado, fue mucho más que una mujer “al uso que sabe su doctrina”. En ella la teoría estaba incardinada en la práctica, la vivencia de la escuela y el contexto que le daba sentido. Decía que el aula es un laboratorio pedagógico poroso donde entran muchos elementos a tener en cuenta en el proceso educativo: desde la procedencia social del alumnado, los medios de comunicación o las relaciones del barrio (Roig: 1977). Entendía que educar es acompañar a los niños y niñas en el desarrollo de sus capacidades individuales para que sean capaces de ubicarlas en un proyecto de promoción colectiva. Es por ello que su pedagogía tiene una dimensión necesariamente política, porque es una apuesta decidida por construir y fortalecer desde la docencia, el vínculo social y la mejora de su entorno.

Trabajó en esta línea toda su vida y a su trayectoria docente se le cruzó la militancia política en el Partido Socialista de Cataluña y su desempeño público como diputada, primero del Congreso español y después del Parlament de Catalunya. También fue senadora, regidora del Ayuntamiento de Barcelona y presidenta del Consejo Escolar del Estado, ámbitos desde los que contribuyó decisivamente a la defensa de la educación pública, participativa, abierta y democrática. Podríamos decir que la figura de Marta Mata concita las cualidades necesarias que Henry Giroux (1997) atribuye al profesorado desde la pedagogía crítica: una intelectual comprometida que hizo la pedagogía un poco más política y la política un poco más pedagógica¹.

Sin lugar a dudas, el contexto que vivió Mata fue determinante en la configuración de este hacer y pensar pedagógico y político (Simó y Soler: 2000). Su madre, Àngels Garriga, fue una importante pedagoga catalana de principios de siglo XX, discípula de otro referente de la pedagogía y el feminismo, Rosa Sensat, quien aplicó las ideas del higienismo y de la Escuela Nueva a la Escola del Bosc, nacida a iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona. Los principios con los que Garriga ejerció su magisterio se nutrieron del legado de esta escuela basada en el respeto integral a la persona, la importancia del juego, la vitalidad, la belleza y la reflexión pedagógica a partir de lo cotidiano. Rosa Sensat decía que la mejor escuela es la sombra de un árbol y la pedagogía de Àngels Garriga estaba impregnada de este apego por la naturaleza, de la que extraía conocimientos que entretreja con el método de María Montessori y con la pedagogía activa y el cristianismo social que profesaba.

Este legado pedagógico, junto a la efervescencia de la política educativa de la II República (1931-1936), alimentó las expectativas docentes de Marta Mata. En Barcelona, tuvo la oportunidad de vivir como alumna, en los grupos escolares Baixeres y Pere Vila, las metodologías que aspiraban a que la escuela no fuera un lugar de preparación para la vida, sino la vida misma. Cuando la Dictadura franquista cercenó las posibilidades de desarrollo de este modelo educativo para imponer una escuela nacional-católica –jerarquizada, reproductora, excluyente y dogmática–, Mata siguió viviendo con fuerza y a contracorriente del poder dominante ese compromiso con la educación democrática. Se licenció en Filosofía y Letras en la especialidad

¹ En el año 2007 el Consejo Escolar del Estado editó un número extraordinario de su revista Participación Educativa en el que se recogen numerosas aportaciones de representantes de la vida política y educativa insistiendo en esa doble vertiente político-pedagógica de Marta Mata. Disponible en <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/participacion-educativa-n-extraordinario-2007-revista-cuatrimestral-del-consejo-escolar-del-estado-marta-mata-i-garriga-una-vida-para-la-educacion/educacion-ensenanza/141192>.

de Pedagogía y fue ampliando sus conocimientos de Teoría de la Educación, Historia Pedagógica, Formación del Profesorado, Políticas Educativas y Didáctica de la Lengua. Pero no fue ésta una mera tarea académica, sino que trasladó a su saber científico lo que había ya aplicado durante sus primeras etapas educativas: la curiosidad, el contraste, la escucha y la mezcla de conocimientos.

UNA PEDAGOGÍA DIALÉCTICA Y VIVENCIAL

El pensamiento pedagógico y político de Marta Mata está repleto de dialéctica y de experiencia. Nada de lo escrito por la autora obvia lo vivido por la maestra. Todo lo impulsado por la política contiene la marca de la reflexión pedagógica. Sus viajes por Europa, Israel y Latinoamérica le permitieron comparar contextos, establecer alianzas y generar redes de información y compromiso educativo. Creía en el trabajo en equipo como impulsor de nuevos retos y desde ese convencimiento impulsó la recuperación de los Movimientos de Renovación Pedagógica y la formación permanente del profesorado con la Escola de Mestres Rosa Sensat. Para ella, la educación debía renovar y los ejes de tal renovación debían servir para la confluencia de los conceptos de escuela activa, calidad pedagógica, servicio a la sociedad, pluralismo, participación, coeducación y laicidad. Buscaba crear las condiciones de posibilidad para desarrollar, ya en democracia, una escuela pública enraizada con la escuela activa y encaminada al proyecto de las ciudades educadoras.

Su contribución a la educación es fecunda y plural. Marta Mata creaba escuela, también en el más amplio sentido de la palabra, y su herencia es fácilmente contrastable en documentos literarios, académicos o políticos². Simó y Soler (2000) dividen en cuatro etapas la trayectoria vital de Mata: Entre 1926 y 1944 se desarrollaría la fase de crecimiento y formación de la infancia y adolescencia; entre 1944 y 1965, la etapa de formación pedagógica y las primeras experiencias educativas y de compromiso social y político. La dedicación a la renovación pedagógica se fortalece entre 1965 y 1985 y, finalmente, entre 1985 y 2006 se situaría la etapa de plenitud intelectual y política. A lo largo de este proceso de crecimiento personal, intelectual, pedagógico y político, Mata estableció una red de complicidades que le forjaron como una persona vinculada con su entorno: "Mi lección es una lección hecha y aprendida en compartida, en la escuela, en los libros, en el trabajo político" dirá en 1999 Mata en su discurso como Doctora Honoris Causa de la Universidad de Barcelona. Esta capacidad de colaboración y la voluntad de tejer dinámicas participativas que vayan más allá de las instituciones y estructuras culturales y educativas, ha hecho que su memoria y su legado perdure en continua interacción con personas y colectivos³.

Pero, si hubiera que escoger un momento de su biografía para sintetizar su aportación, podríamos referirnos a la época, entre 1944 y 1948, que vivió en Saïfoines, un pequeño pueblo de la comarca catalana de El Penedés, junto a su madre (Mata: 1998). Ambas estaban convalecientes y su retiro se convirtió en un auténtico revulsivo intelectual, didáctico y educativo que marcaría toda su obra. Juntas aplicaron su compromiso pedagógico, social y político con la educación del tiempo libre de los niños y niñas, y consiguieron transformar el hecho educativo en un proceso sociocomunitario marcado por el afecto entre pueblo y escuela. Entrevistada en 1977 en Televisión Española por la periodista Monserrat Roig⁴, Mata explicaba cómo esta etapa de su vida le permitió conocer desde la práctica las implicaciones de una educación transformadora mediada por las relaciones con el entorno. De dicha experiencia extraería uno de los aspectos más importantes para su definición de escuela:

² Para una recopilación de textos a cargo del Patronato de la Fundación Àngels Garriga de Mata, ver Tur (2010). En la página web www.martamata.cat pueden encontrarse numerosas referencias, artículos, entrevistas y textos de la autora.

³ La asociación Rosa Sensat (www.rosasensat.org) mantiene como finalidad y pauta de acción esta interlocución constante entre memoria y experiencia del magisterio, siendo el más claro exponente de la manera de entender y hacer educación de Marta Mata.

⁴ Entrevista en el programa Personatges de TVE-Catalunya. Disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/personatges/montserrat-roig-marta-mata/2802033/>

Para mí, la escuela participativa es la escuela viva, donde viven y conviven niñas y niños, padres y maestros ¿Cómo? ¿Dónde? Hablando en pequeñas reuniones, preparando trabajos, salidas y fiestas; en el patio, en el salón de actos, en la biblioteca (Roig: 1977)⁵.

Negociación, participación, conflicto, contraste, integración y conciliación de contrarios, interacción creativa, cooperación, solidaridad, transformación, son conceptos sobre los que gira el universo simbólico de esta perspectiva heredera de Montessori, Freinet, Dewey y Freire entre otros y precursora de las actuales inquietudes pedagógica en las que los espacios de la educación rompen las fronteras institucionales⁶. Precisamente es esta voluntad de acción comunitaria alentada desde el deseo de aprender y mejorar juntos la que lleva a crear las situaciones óptimas para que las relaciones se produzcan en condiciones de democracia e igualdad, principio que sostendrá Marta hasta el final de su vida: "El mero hecho de participar, de ser partícipe, hacer partícipe, ya es básico para la educación que no se ve, la más importante" (Mata: 2006, p. 309). Y efectivamente, lo invisible a los ojos de la institución, el espacio privado, el tiempo no reglado y las relaciones libres son las que confieren a ese lugar de educación participativa y activa ubicado en la casa familiar de Saifoines de un sentido pedagógico marcado por la realidad y la esperanza.

RENOVACIÓN ENTRE LA MEMORIA Y LA UTOPIA PEDAGÓGICA

Marta Mata siempre mantuvo vivo el recuerdo de la escuela de la República española: "Supongo que notaréis que escuela pública y República riman", decía en una conferencia en 2003 (Tort: 2010, p. 25). Pero no era nostalgia lo que motivava sus continuas referencias a los maestros y maestras republicanos, sino la convicción de que aquel fue un tiempo donde la utopía ilustrada de la educación encontró un mayor sustrato. Muy influenciada por los ideales de la modernidad pedagógica, bebió del pensamiento de Rousseau, Kant, Pestalozzi, Fröbel o de los referentes de la pedagogía activa, progresiva, funcional o moderna, y los contrastó continuamente desde su experiencia como alumna, profesora, o política (Mata: 1999). La escuela de la República no fue para ella una entelequia sino una experiencia que moldeó su voluntad de hacer de la educación un proyecto de ciudadanía libre. La irrupción traumática de la dictadura supuso la muerte de la escuela: "Yo he visto matar a la escuela y he visto cómo la escuela resucitaba", decía en una entrevista (Escrú: 2000). Una resurrección que sabía no milagrosa, sino fruto del compromiso de muchos educadores y educadoras que mantuvieron activo aquel ideal de manera clandestina o aprovechando las brechas del sistema.

Seguramente por esta conciencia de lucha y de cambio para recuperar ese espíritu de la Modernidad, nada más lejos del pensar y el hacer pedagógico de Mata que el dogma o el inmovilismo. La experiencia de la escuela franquista le vacunó frente a las concepciones reduccionistas o transmisivas de la educación reproductora. No era sólo el retroceso cultural, social y educativo provocado por la dictadura lo que más indignaba a Mata sino, "esa idea de fijar las cosas" (Mata: 2003b, p 36). Para ella la definición misma de educación contiene en esencia la voluntad de crecimiento, de evolución y progreso. Desde el punto de vista pedagógico, no se entiende una escuela aislada de su entorno, sorda a las dinámicas generada por los cambios en las relaciones humanas y anclada en supuestos cimientos inalterables:

⁵ Todas las traducciones de los textos en catalán son mías.

⁶ Para un desarrollo de las pedagogías no institucionales y otras alternativas educativas, ver Carbonell (2015). Cuestiones como la escuela inclusiva, el trabajo cooperativo, la perspectiva sistémica, el conocimiento integrado, el trabajo por proyectos, las escuelas no directivas y las escuelas libres, el concepto de inteligencia emocional o la educación lenta y sostenible son elementos que vehiculan las actuales tendencias pedagógicas y todas ellas encuentran eco, discusión o ejemplo en el pensamiento y la acción educativa impulsada por Marta Mata.

A partir de allá donde estemos, la educación nos ha de llevar a un lugar nuevo en cada época, la educación es novedad, por eso es renovación. Si la educación no renueva ya no es educación. Y eso lo hemos visto a lo largo de la historia. (Mata y Udina: 1981, p. 6).

Es este equilibrio entre memoria y proyecto lo que dota a la pedagogía de Mata de coherencia y rigor. En ese sentido, invocar el recuerdo de la escuela republicana no supone para ella trabajar para recuperar una estructura, un esquema, una institución del pasado, sino construir desde la memoria educativa nuevos trazados pedagógicos recorriendo desde el reconocimiento intelectual y profesional los caminos ya abiertos. Cualquier paso de renovación pedagógica debía hacerse con realismo, respeto y esperanza teniendo en cuenta que no existen recetas ni soluciones mágicas. Sólo el saber compartido, reconocido y comprobado en múltiples contextos vitales donde sucede la educación:

No hay fórmulas mágicas ni formas definitivas; en pedagogía, como en todo proceso humano, tiene que haber continuidad y cambio, tradición y novedad, tradición de renovación pedagógica. (Mata: 2003a, p. 37).

Desde la lógica de conciliar dialécticamente pasado - presente - futuro, la acción educativa se realiza entonces transitando entre historia, la teoría pedagógica y la política educativa para avanzar cultural y socialmente. Y gracias a esta permeabilidad intelectual, a la coherencia pedagógica y al compromiso político Marta Mata fue una persona consciente de que en el siglo XXI esos avances debían enfrentar muchas dificultades. Los actuales retos educativos pasan por sostener los principios de igualdad, equidad, justicia y universalidad con los que se concibió la escuela moderna en medio de las convulsiones provocadas por la crisis de la Modernidad, el desarrollo de la mentalidad neoliberal y la influencia de los nuevos sistemas de comunicación (Mata: 2003b). El vértigo generado por el nuevo paradigma de la posmodernidad con el descrédito de la política y de la educación formal, le hizo reflexionar sobre las carencias y errores de las políticas educativas:

Diría que es algo muy positivo la sensación de crisis del sistema educativo, el llamado “desconcierto de la educación” según un título del sociólogo Salvador Cardús, y las actitudes críticas de alumnos, padres, y maestros. A pesar de las mejoras, se pide alguna cosa más y eso es bueno y razonable, a condición de que la crítica acabe en la definición de unos puntos seguidos de una propuesta (Tort: 2010, p. 164)⁷.

Y es que Mata nunca abandonó la idea de que la pedagogía es política y que, por tanto, debe construir un modelo de sociedad (Mata, en Escur, 2000). Al mismo tiempo, la política debía ser pedagógica en el sentido de escuchar, hacer partícipe y mejorar las dinámicas sociocomunitarias. De ahí que su proyecto político-pedagógico consistiera en integrar la concepción de la escuela nueva en la concepción de la escuela activa y la de la escuela pública en la de ciudad educadora (Mata, 1999). La educación no podía ser neutral, como tampoco podían serlo los maestros y maestras, las familias, las administraciones o la ciudadanía implicada en la consecución de una escuela, de una sociedad, inclusivas, abiertas y democratizadoras:

La llección de política educativa, de educación y de escuela públicas, que nos dan los pedagogos a lo largo de la historia nos propone unas orientaciones: la del sueño, la de la tensión por la educación, la de la rabia, la de la justicia por cumplir un derecho, la del trabajo y la ilusión, la de la atenta observación, la de la imaginación, la de la colaboración, y la de la bonhomía y el buen humor, la del sentimiento del deber hacia la educación de cada niño, en la perspectiva de la realización de la persona, de la comunidad, de la humanidad. (Mata: 1999, p. 34).

⁷ Conferencia de apertura del curso académico en la Escuela Universitaria de Educación de Palencia el 27 de septiembre de 2004. Publicada en Tort (2010, pp. 154-168)

Una vez más Mata apela aquí al optimismo pedagógico que según ella debía regir la mirada y el movimiento continuo de la educación. Un optimismo que interpelaba especialmente a los docentes y que debía ser lúcido, activo, consciente y propositivo. Un optimismo utópico y activo que tenía que ser alimentado por la política educativa desde la formación inicial hasta la formación continua del profesorado.

LA FORMACIÓN DE UN PROFESORADO EN CONSTANTE MOVIMIENTO

Marta Mata no creía que lo esencial para el ejercicio del magistero fuera la vocación (Roig: 1977). Desde su propia experiencia –ella empezó a estudiar Ciencias Naturales y acabó siendo pedagoga por circunstancias azarosas– la de ser educador o educadora tenía que ser una decisión consciente. Un compromiso con el derecho de los niños y niñas a ser como son y al deber cívico de construir comunidades democráticas que avancen en igualdad y justicia. Obviamente, esta exigencia suponía replantear el perfil, la función y la formación tradicional del profesorado:

El papel de defensores de los derechos del niño dentro del derecho a la educación, del derecho a ser persona humana, requiere una profesionalidad mucho más grande y más arriesgada que la del maestro tradicional. Requiere entrar en una dinámica compleja, no la cómoda vertical de arriba abajo entre el saber de los de arriba y el esfuerzo de los de abajo, sino la compleja dinámica de la colaboración de la participación en el descubrimiento de la realidad natural y social, su provecho para la humanidad y la revelación y la creación de los nuevos códigos para la misma humanidad. (Mata: 2004, en Tort: 2010, p. 158).

Semejante responsabilidad no puede ejercerse sino desde la reflexión constante sobre la propia práctica y en continuo diálogo con la teoría y con el entorno. De ahí que el profesorado deba formarse sobre y en la comunidad tanto desde el ámbito de los estudios de Maestro/a como en el profesional. Por tanto, la universidad y las administraciones educativas están obligadas a responder a estas necesidades de los docentes puesto que, de esta manera, respondan a su vez a las necesidades de una sociedad compleja y mutante (Mata: 1999). De esta forma, atendiendo al contexto en el que se desarrolla la enseñanza y la práctica del magisterio, se deben aprovechar las sinergias que optimicen un cambio de mentalidad hacia la consecución del ideal de ciudadanía democrática y hacer visibles las prácticas y los saberes para lograrlo. Eso implica para los docentes en activo una renovación de sus compromisos con el conocimiento y las prácticas educativas en la misma línea que han de sostener sus responsabilidades el estudiantado de Magisterio. En línea con el desencanto educativo que reconocía Marta Mata, un vídeo realizado en 2010 por un grupo de docentes salvadoreños, mostraba su respuesta a las actuales demandas de innovación educativa por parte del alumnado de una manera muy ilustrativa: “Somos docentes del siglo XXI, formados en el siglo XX y nuestro sistema es del siglo XIX”⁸. Nos atreveríamos a decir que para Mata sería un interesante punto de partida no solo para indagar en el alcance de estas distinciones desde el punto de vista profesional, cultural y vocacional de los actuales maestros y maestras, sino para concretar líneas de acción y de mejora.

Para la pedagoga catalana, los actuales maestros y maestras están demostrando a la primera ciudadanía del siglo XXI, la necesidad de que el mundo sea plural y equitativo y a la vez las tremendas dificultades para conseguirlo (Mata: 2003b). De acuerdo con la idea de que “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” Freire (1970, p. 90), Mata contribuyó a reformular el papel de los educadores y educadoras como artífices de saberes compartidos en interacción con el entorno y

⁸ Realizado en el marco de la asignatura Diseños de Programas Educativos con TICs de la Universidad de El Salvador. Disponible en <http://www.educdosceros.com/2011/06/la-vision-de-los-docentes-hoy.html>

siempre se mostró interesada en saber si este era el marco de percepción de los futuros docentes. A fin de cuentas, la formación de formadores no está exenta del principio básico de la escucha, sobre el cual según la autora debía pivotar la relación pedagógica:

Uno de los derechos del maestro, que ha de recoger la carrera docente el la de poder escuchar a los niños para hacer el paso siguiente en su educación” (Mata: 2003b, en Tort: 2010, p. 33).

Mata sabía que cada generación de estudiantes de magisterio y cada nueva generación de trabajadores y trabajadoras de la enseñanza tiene su propio marco de percepción y de relación con la realidad. Por tanto, para articular una formación coherente, había que prestar atención a las expectativas que esas nuevas generaciones tenían de la función docente, tanto por las experiencias adquiridas como alumnos y alumnas en sus relaciones con el profesorado como en su labor docente o los discursos dominantes acerca de la educación. La problematización es básica en los contrastes teóricos y prácticos de la formación promovida por Mata de tal modo que había que contrastar continuamente los principios de la escuela activa, tanto por las múltiples contradicciones y paradojas que surgen en las aulas y desde la administración, como por los cambios esenciales en el lenguaje, en las narrativas y en los escenarios que van a afectar a sus enseñanzas. Así las cosas, en la formación de profesorado que encontramos en la asociación Rosa Sensat o en la que se lleva a cabo en las Escuelas de Verano o en los Movimienots de Renovación Pedagógica, se concibe el profesorado como un intelectual crítico que ha de visibilizar los diferentes discursos presentes en el contexto educativo para crear interacciones con el entorno y facilitar el diálogo que conduzca a los aprendizajes.

La función del profesorado es, entonces, especialmente reveladora sobre la naturaleza del acto comunicativo que sustenta la educación porque puede ser cómplice de una enseñanza para la reproducción tal y como diagnosticaba Parsosn y criticaba Althusser, o pueden asumir la tarea de construir con los demás agentes un saber para la emancipación desde la escuela. Por tanto, a través de estos procesos de racionalidad teórico práctica los y las docentes pueden conocer las dimensiones conscientes o inconscientes de la propia dinámica escolar. El fortalecimiento del vínculo social y la continuidad contextual entre escuela y medio, la ampliación del territorio educativo, la transformación del contexto y la construcción de redes comunitarias de aprendizaje se convierten en objetivos primordiales, y han de empezar desde lo más básico:

Para la cualidad y la dignidad de la educación integral hay que conseguir que todos los niños puedan ser y sentirse compañeros, y de hacer de este compañerismo el recurso básico de la educación (Mata: 2003, p. 36).

Será desde el compromiso de la escuela con estos principios comunitarios y cooperativos del aprendizaje que las prácticas educativas podrán evolucionar desde la innovación y la formación permanente. Para ello, Mata entendía que es necesario atender a los nuevos códigos y lenguajes que median en la percepción y creación del mundo. Según Emilió Lledó (1998) estar en el mundo es un acto de continua creatividad expresada por el lenguaje. El lenguaje constituye a un ser concreto que ha experimentado múltiples sensaciones que están siendo a su vez compartidas, por lo que expresarnos a través del lenguaje es mostrar nuestro ser, nuestra intimidad, que por otro lado es histórica y comunitaria. Siendo la educación para Mata un conocimiento mediado por la escucha activa y el lenguaje, no se podía obviar la materia de la que estamos hechos cuando enseñamos-aprendemos. Ante los nuevos lenguajes y códigos que maneja el alumnado no cabe la renuncia del profesorado. Si se pretende encontrar espacios comunes de reconocimiento, los y las docentes tendrán que replantearse la escucha para abrirla a la visualidad, la oralidad y las emergentes formas de lectoescritura:

Aprender a hablar ayuda a utilizar mejor los medios audiovisuales. Aprender a escribir ayuda a utilizar mejor las nuevas tecnologías de la educación. Y las nuevas tecnologías nos ayudan a su vez a escribir mejor. Y los audiovisuales nos ayudan a hablar mejor. No podemos separar: aquí están los audiovisuales, aquí las nuevas técnicas, allá están las viejas técnicas de escritura y aquí la expresión

y el teatro, de la escuela activa... Si se une se multiplica; si se separa, se resta. Este es un reto para el profesorado del siglo XXI. (Mata: 2003b, en Tort: 2010, p. 30).

CONCLUSIONES

Marta Mata decía que en la escuela le dieron cuerda para vivir. Y esa energía la empleó para trazar caminos de educación –“eso es en definitiva la pedagogía”, decía– tejiendo complicidades intelectuales y políticas a favor de la escuela pública. Una escuela que no lo es por la titularidad del servicio que presta sino por la conciencia y el compromiso comunitario de agentes vinculados con el proyecto de ciudadanía libre en una sociedad culta, crítica y democrática (Mata: 1999). Es esta red dinámica, crítica y propositiva la que sostiene el legado de Mata y de cuantos como ella mantuvieron vivo y en crecimiento constante la memoria de los maestros y maestras de la república.

Más que estar pendiente de leyes, decretos y reformas, la escuela pública ha de saber transformarse a partir de un deseo profundo con su territorio, con problemáticas que preocupen a quien vive ahí. Nacemos hombres y mujeres, pero la humanidad es una dimensión que se construye con educación basada siempre en la dinámica participativa. Construiremos las nuevas solidaridades aprendiendo los unos de los otros, respetando las diversidades de cada persona porque creemos en la escuela de la diversidad, de la confianza y de la responsabilidad y pretendemos huir de la escuela del control, de la homogeneidad y del egoísmo.

Conclusiones 54^a Escuela de Verano Rosa Sensat, julio 2019⁹.

Especialmente significativo me parece el hecho de que la primera cómplice de Marta Mata fuera Àngels Garriga, como maestra republicana, como compañera en la improvisada escuela de Saïfoines, y como madre. Mata visibilizó con naturalidad la importancia de este vínculo para su concepción de la pedagogía y de la política, sobre todo, en lo que respecta a la vertiente comunicativa y relacional de la educación. No es que Marta Mata considerara que las mujeres tuviesen una especial tendencia o capacitación para la educación, por su supuesta inclinación maternal. De hecho, insistía en que la feminización de la profesión docente no tenía que ver con esto sino que era básicamente la consecuencia de la devaluación de la propia profesión y, durante muchos años, de la imposibilidad para las mujeres de acceder a otros estudios. (Roig: 1977). Sin embargo, las circunstancias en las que las mujeres crearon teoría pedagógica y ejercieron su magisterio sobre todo en la España de mediados de siglo XX hizo que su experiencia vital, intelectual y profesional se situara en los márgenes de un sistema netamente patriarcal (Heras y Vinaou: 2000). Desde esta posición, su contribución fue significativa a la hora de borrar la frontera público-privado, mezclar los espacios formales, no formales e informales de la educación, definir desde la teoría y la práctica la visión sociocomunitaria de la educación o incorporar desde la acción pedagógica y política la mirada holística del aprendizaje, la mente y el cuerpo, la racionalidad y los sentimientos:

El lema continúa siendo aquel que une política y pedagogía, entendida como un nivel de calidad y adecuación de calidad. Y después el estilo personal sacado del “cóctel pedagogo” más explosivo y donde se mezclan, no neutralizándose sino potenciándose, dosis de ética y de estética, de astucia y de ironía, de codos y de imaginación, de reflexión solitaria y compartida, de teoría y de práctica, de austeridad y liberalidad, de inteligencia y de sentimiento. Que todo es necesario para entender y comprender a un niño y para ayudar a todos a crecer, y ayudar a los padres en concreto, y a la sociedad en general, a comprenderlos y a ayudarlos. (Mata: 1988, en Tort: 2010, p. 75).

⁹ Disponible en <https://www.rosasensat.org/es/conclusiones-de-la-54a-escuela-de-verano-la-fuerza-de-los-equipos/>

En definitiva, esta genealogía de maestras, capaces de crear conocimiento pedagógico teórico y práctico desde la aplicación en red de sus saberes múltiples, es todo un estímulo para toda persona que se manifieste comprometida con la educación. Conocer cómo desde las brechas del propio sistema mujeres como Marta Mata han contribuido a erosionar sus cimientos a través de la formación tanto de niños y niñas como de docentes, debería formar parte de nuestra memoria educativa. Reivindicar su figura es combatir también el silencio al que fueron condenadas muchas maestras, intelectuales y políticas, ninguneadas o despreciadas por un sistema cultural y social marcadamente androcéntrico. Mantener vivo el legado pedagógico y cívico de Marta Mata Garriga es, por encima de todo, el mayor reconocimiento a ella y a su magisterio: a aquella escuela republicana que abrazaba la vida y que, entre realidades y utopías, supo darle cuerda para rato.

BIBLIOGRAFÍA

- BADIA, A. (2006). "Marta Mata, la ben dotada", *Perspectiva Escolar*, n° 309, pp. 82-84.
- CARBONELL, J. (2015). *Pedagogías del siglo XXI. Alternativas para la innovación educativa*. Octaedro, Barcelona.
- ESCUR, N. (2000). "Marta Mata, la casa del mestre", *Metrópoli Mediterrànea* n° 50, pp. 25-31.
- ESCOLA d'ESTIU ROSA SENSAT (2011). *Conclusiones*, n°46. Disponible en <http://www.rosasensat.org/>
- FEBRÉS, X. (1987). *Diàlegs a Barcelona*, n° 19. Marta Mata y Pilar Benejam. Laia, Barcelona.
- GIROUX, H. (1997). *Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. Paidós, Barcelona.
- GIROUX, H. (2003). *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*. Morata, Madrid.
- HERAS, P; VINANOU, C. (2000). *Pedagogies del Segle XX en femení*. Facultad de Pedagogia. Universidad de Barcelona.
- LLEDÓ, E. (1998). *Imágenes y palabras*. Taurus, Madrid
- ROIG, M. (1977). *Entrevista a Marta Mata en TVE, programa Personatges*. Disponible en <http://www.rtve.es/alacarta/videos/personatges/montserrat-roig-marta-mata/2802033/>
- MATA, M; UDINA, MJ. (1981). *Pensem en la nova educació*. Rosa Sensat Ediciones , 62. Barcelona.
- MATA, M. (1988). "Per l'escola pública", en TORT, A. (2010). *Marta Mata. Per avançar en l'educació*. Textos pedagògics, n° 48. Eumo Editorial, Universidad de Vic, pp. 75-84
- MATA, M. (1998). *Saifores 1998: Un any d'aniversaris*. Saifores: Fundació Angels Garriga de Mata, 1998.
- MATA, M. (1999). *Discurso de investidura de Marta Mata como Doctora Honoris Causa de la Universidad Autónoma de de Barcelona*. UAB, Barcelona.
- MATA, M. (2003a). "Per avançar en l'educació", en Vallory, E. (ed): *Educar en la política: dotze raons per a la participació en la vida pública*. Pòrtic, Barcelona, pp. 20-41.
- MATA, M. (2003b). "Perspectives de l'educació al segle XXI", en Tort, A. (2010). *Marta Mata. Per avançar en educació*. Textos pedagògics, n° 48. Eumo Editorial, Universidad de Vic. Pp. 25-38.
- MATA, M. (2005). "Mestres", en: *L'educació a Catalunya*. Barcelona: Lunwerg, p. 44-53.

SIMÓ, N.; SOLER, J. (2000). "Marta Mata i Garriga, pedagoga i política a Catalunya a la segona meitat del segle XX", en HERAS, P; VINANOU, C. (ed):.Pedagogies del Segle XX en femení. Facultat de Pedagogia. Universitat de Barcelona. pp. 195-214

TORT, A (2010). Marta Mata. Per avançar en l'educació. Textos pedagógicos, nº 48. Eumo Editorial, Universidad de Vic.

AAVV (2007). "Marta Mata y Garriga. Una vida para la educación", en Participación Educativa. Revista cuatrimestral del Consejo Escolar del Estado. Número extraordinario. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

BIODATA

María LOZANO ESTIVALIS: Profesora contratada doctora del Departamento de Educación (Universitat Jaume I de Castelló, España). Licenciada en Periodismo y Doctora en Ciencias de la Información. Entre 1994 y 2011 dio clase de Teoría de la Comunicación y de Pedagogía de los medios de comunicación en la Universidad Cardenal Herrera-CEU de Valencia. Desde 2011 da clases de Educación en el Mundo Actual en el Grado de Maestro/a en Educación Infantil de la UJI: Forma parte del Grupo de Investigación Mejora Educativa y Ciudadanía Crítica (MEICRI) y del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (IUDESP), ambos de la Universidad Jaume I. Sus líneas de investigación son la educación en materia de comunicación, las perspectivas sociocomunitarias de la educación y la perspectiva de género.